

HABITAR LA PAMPA EN LA PALABRA: LA CREACIÓN POÉTICA DEL SALITRE

* Sociólogo. Universidad
Arturo Prat . Correo
electrónico: sergio.
gonzalez@unap.cl.

Sergio González *

*Y si de andar se tratara,
si de buscar un hoyo,
para echarse uno con sus huesos;
yo enfilaría hacia la pampa.*

En este artículo el autor explica el surgimiento de la creación poética en el desierto de Atacama durante el desarrollo del período salitrero.

El autor hace una distinción entre “pampa” y desierto, donde la primera está relacionada con el “habitar” y la segunda con la geografía. Explica que el “habitar” es el factor fundamental para el pensamiento y la creación poética en la pampa, siguiendo el pensamiento de Martín Heidegger.

Palabras claves: Literatura - Desierto - Pampa.

In this paper, the author explains the growing of the poetry creation in Atacama desert during development of nitrate period.

The author distinguishes between “pampa” and desert, in which the first one is related to “dwell” and the second one to geography. He explains that “habitar” is the fundamental factor for thought and poetic creation, supported in Martin Heidegger philosophy.

Palabras claves: Literature - Desert - Pampa.

Puede resultar un contrasentido que en ese “territorio calcinado”, como lo calificó Neruda en su poema Saludo al Norte, que del desierto de Atacama haya surgido la inspiración poética, y que la pluma obrera haya registrado sus emociones y su pensamiento. Algunas frases recogidas de textos escolares actuales, hablan del desierto de este modo:

“En el Desierto de Atacama la reacción solar es tan intensa que por su temperatura y humedad se le considera el desierto más árido del mundo”.
“Su clima es muy seco, porque casi nunca llueve. En las noches se forma una

neblina que moja, llamada camanchaca”. “Falta total de lluvia y escasez de agua, las que adquieren en esta zona su máxima expresión, ya que el Desierto de Atacama es el más seco del mundo”. “El norte es un lugar no apropiado para el desarrollo de la vida vegetal y humana”. “Los oasis son los únicos lugares en el desierto donde es posible la vida de hombres y animales, las únicas áreas que se pueden habitar en el desierto”. “Las desfavorables condiciones impuestas por la naturaleza han hecho que el desierto sea uno de los territorios menos poblados del mundo”.

Durante el ciclo de expansión del salitre (1880-1930) había tantos habitantes en el desierto como en la costa, y el clima no fue factor que impidiera ni la vida humana ni el desarrollo de su conciencia de clase, y tampoco la expresión artística, incluyendo el teatro y la poesía. No es lo mismo desierto que pampa. El desierto es territorio, es geografía; la pampa es comunidad, es un espacio socialmente construido. El desierto es universal, la pampa es temporal y específica. Esta pampa surge con la explotación del nitrato a comienzos del siglo diecinueve y concluye con el cierre de las últimas salitreras de Tarapacá y Antofagasta durante el siglo veinte. Antes y después en ese mismo desierto se originaron otras identidades e hipóstasis de ese territorio, como las relacionadas a la explotación de la plata en el siglo dieciocho.

El desierto no requiere del habitar, la pampa es el habitar del desierto. Como nos dice Heidegger: “habitamos no porque hayamos construido, sino que construimos y hemos construido, en cuanto habitamos, esto es, en cuanto somos los habitantes(...) Sólo si tenemos el poder de habitar, podemos construir. Por tanto, el habitar es el rasgo fundamental del ser. Del mismo modo el pensar pertenece al habitar.” Fue el “habitar” el que le permitió al pampino construir su espacio físico y mental, le permitió nombrar su entorno, hablar de él, transformar al desierto en pampa.

POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE TARAPACÁ SEGÚN CENSOS CHILENOS

LOCALIDAD	1885	1895	1907	1920	1930
Depto. Pisagua	1203	21641	27910	21183	8801
Com. Pisagua	8133	11878	15390	7061	5376
Com. Negreiros	3902	9763	12520	14122	3425
Depto. Iquique	33051	68110	82126	79370	83530
Com. Iquique	18013	35007	41081	38375	48186
Com. Huara	5195	14069	13219	14148	13448
Com. Pozo Almonte	9123	10703	18368	16652	10992
Com. Lagunas	720	8331	9458	10195	10904
Ciudad de Iquique	15.391	33031	40171	37421	46458

Siguiendo a Heidegger, construir y pensar, son indispensables para el habitar, pero insuficientes. Es necesario además el habla. Y los pampinos dominaron la palabra. La alfabetización temprana en Tarapacá y Antofagasta, ya sea por el fantasma del plebiscito en Tacna y Arica o por el desarrollo nacional de la escuela primaria, permitió que la palabra fuera dominada por los obreros como lo hacían con el fulminante del cartucho de dinamita, apretado entre los dientes. De esa forma, lograron un poder que no tenían antes. Como dijo Bourdieu, el poder simbólico es un poder de hacer cosas con las palabras. Y ese poder reside en toda su magnitud en la poesía.

Heidegger, basándose en el poeta Hölderlin señala que el hombre habita poéticamente, por el “habitar” se refiere este poeta a “el rasgo fundamental del estar del hombre. Pero lo poético lo ve él desde la relación con este habitar entendido de un modo esencial(...) La frase “poéticamente habita el hombre” dice más bien esto: el poetizar es lo que antes que nada deja al habitar ser un habitar. Poetizar es propiamente dejar habitar(...) De ese modo estamos ante una doble exigencia: primero pensar lo que denominamos la existencia del hombre desde la esencia del habitar; luego pensar la esencia del poetizar en tanto que dejar de habitar como un construir, incluso como el construir por excelencia. Si buscamos la esencia de la poesía desde la perspectiva de la que acabamos de hablar, llegaremos a la esencia del habitar.”¹⁵ Ahora bien, la esencia de ese habitar y poetizar, el hombre la recibe, según Heidegger, de la exhortación del lenguaje. Es ese lenguaje, entonces, el forjador del hombre. El pampino habita el desierto como habita en su lenguaje.

La creación de un habla propia, testimonio de ello son los numerosos glosarios de voces de la pampa que se escribieron en la época, fue una demostración de ese dominio de la palabra en las salitreras. Y ¿no son poéticos oficios como: herrero-pampa (herrero que trabajaba en plena pampa dedicado a las herramientas, diferenciado del herrero de animales que trabajaba en las ramadera o corrales), el donkero-pique (toma su nombre del pozo de agua que atiende), el caldeador loco (operario a cargo de mantener la presión de las locomotoras en servicio), cachorrero (obrero que reducía grandes bolones de caliche con dinamita o cachorros o con un combo de brazo largo), maceta tierrero (operario encargado de limpiar los serpentines en los cachuchos), o el matasapo (oficio de niño que consistía en moler con un mazo de madera los trozos de caliche endurecidos en la cancha de acopio)?

(extracto)

*Desde sus ojos tristes
vestido de hombre
el pequeño matasapo
mira el caliche que ha de reducir...*

El caliche, por ejemplo, recibió una variedad de nombres en el habla pampina, especialmente por su color y forma: achancacado, achocolatado, anaranjado, azulado, azufrado, árboles (caliche ramificado en las grietas de rocas), llorones (caliches muy solubles), arriñonado (en forma de riñón), etc. En la planta de elaboración algo similar ocurre con el agua: feble (agua vieja que vuelve a los cachuchos), vieja o madre (agua saturada de minerales que se evacua a las bateas), del tiempo (extraída de los pozos para la elaboración), etc. La propia pampa tuvo muchos nombres, señalando el lugar a modo de topónimo, a saber: Abra, Baja, Blanca, Engañadora, de la descubridora, Huara, Lacaguarana, del meadero, Nebraska, Negra, Orcoma, Pajonal, Perdiz, Pissis, Soledad, Tente en el aire, etc.

Palabras cotidianas, del lenguaje ordinario, tenía un sentido poético, como el niño chilla (vivaz), diablo fuerte (pantalón encallapado), los catres patas de oso o de elefante (una plancha de zinc sobre cuatro tarros parafineros), el sancocho (caldo de carne con harina tostada), empampado (perdido en el desierto), “se fue con la camanchaca” (obrero despedido), gallo o gallada (obrero de reemplazo), “dar la galleta” (despedir al operario), “andar al palo” (andar sin mujer), paquetero (obrero que engaña con el acopio de caliche), atacar el tiro (taquear el tiro de dinamita), tiro echado o dormido (tiro que no explotó), “andar templado” (en convivencia), arrear un caldo (vaciar el caldo calichoso), etc.

La ilustración obnubiló al habla pampina cotidiana. El pensamiento del pampino no fue sólo producto de la importación de ideas. Para Heidegger el pensar pertenece al habitar; es por ello que no solamente el discurso ilustrado venido desde afuera permitió crear una ética y un modo de vida en la pampa salitrera, también surgió a partir del quehacer cotidiano en la vida privada del campamento y de los pueblos del desierto y de la costa. Lo cotidiano fue la inspiración para el habla y la poesía, cuya referencia se perdió cuando se volvió habitual.

Solamente los poetas siguieron asombrándose de la vida en el desierto, develando el habitar. La industria, la fábrica, la tecnología, fue un asombro permanente desde la parada salitrera hasta el sistema Guggenheim, pasando por el período de máquinas y el sistema Shanks. Uno de los primeros poetas pampinos fue Clodomiro Castro y su asombro sobre el proceso industrial del nitrato lo plasmó en su poema “Las pampas salitreras”, publicado en 1896.

(extracto)

*Allá a lo lejos álzase gigante
(especie de obelisco en el desierto)
robusto tubo de columna humeante
que invita al trabajo al gran conci'erto.
La mecánica allí su asiento tiene
y con ella rudísimas faenas,
agua, fuego, vapor, toda va y viene,
por el férreo tejidos de sus venas...*

Cuando los pampinos construyeron los primeros campamentos, cuando hicieron los primeros cateos, abrieron las primeras calicheras y levantaron las paradas salitreras, estaban conscientes de su asombro, pero con el tiempo todo se hizo más “ilustrado” y pareció haber llegado de fuera. Como señala Heidegger, “el construir como el habitar, es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano es desde siempre, como lo dice bellamente la lengua, lo “habitual”. De ahí que se retire detrás de las múltiples maneras en las que se cumplimenta el habitar, detrás de las actividades del cuidar y edificar. Luego estas actividades reivindican el nombre de construir y con él la cosa que este nombre designa. El sentido propio del construir, a saber, el habitar, cae en el olvido.” Debemos buscarlo entonces en el primer habla de la pampa y en las poesías.

Así, el pensamiento obrero ilustrado no fue un resultado de una causa única: la llegada desde las grandes ciudades, especialmente de Europa y Norteamérica, de hombres que reprodujeron su cultura anarquista, socialista, mutualista o positivista. Fue el también el asombro del desierto un desierto que no existía en Europa, ni en el sur de Chile ni en el altiplano o valles de Bolivia. Esta pampa tampoco era similar a la pampa argentina desde donde venían los arrieros.

Fue un asombro específico: el desafío del caliche y la calichera, la cueva y la moderna planta de lixiviación, el impacto de los cachuchos, la abundancia de la pulpería, la distancia social de la administración, el desarraigo del campo, la vida en comunidad del campamento, la invitación de la filarmónica y su biblioteca, la camanchaca húmeda de la noche y el sol ardiente del mediodía.

Las ideas ilustradas importadas, revolucionarias o reformadoras, se amalgamaron con las ideas propias del enclave salitrero. También hubo un sincretismo con otras ideas venidas del mundo indígena y campesino, expresadas en la cofradía, en la yerbatería, en la lengua quechua o aymara, en el carnaval.

(extracto)

*Todos los futres
están contentos,
y han preparado
sus elementos;
se calambrean
se vuelven bizcos,
darán pellizcos.
Y la frescota
chica de quince,
recibirá agua
de cualquier lince;
que en los tres días
de carnaval,
son las confianzas
muy natural.*

Como lo plantea Pierre Bourdieu, la construcción de los grupos no puede ser una construcción ex-nihilo. El desierto aparece como vacío, pero no lo está. Los enganches eran agregados de personas, a veces tomadas al azar, pero rápidamente se transformaban en grupos sociales, porque si bien algunos provenían del campo, otros de la sierra o del altiplano, de los puertos y grandes ciudades, de cuatro puntos cardinales, todos tenían factores comunes: eran personas con un gran espíritu de aventura y sacrificio, tanto el obrero como el empleado. Gente dispuesta a dejarlo todo atrás para apostar por una esperanza. Algunos venidos de climas fríos viajaron directo al desierto, otros

desde la altura a la costa, porteños dejaron de ver el mar para transformarse en pampinos. Eran personas que valoraban mucho su libertad y su trabajo.

(extracto)

*Vamos, vamos a la lid, compañeros,
mantengamos la lucha constante;
sólo así somos libres obreros
persiguiendo este lema: ¡Adelante!*

Ellos llegaron a tener plena conciencia de estar generando la principal riqueza para Chile y también de sentirse insertos en el mercado internacional gracias al salitre. En la pampa se vivió la modernidad antes que en las ciudades intermedias del país. Además de Santiago y los puertos salitreros, en la pampa se vivía el acontecer del mundo en tiempo real. El hecho de haber sido hombres y mujeres conscientes de su papel en la sociedad chilena contemporánea, les hizo protagonistas de la Historia de esa época.

(extracto)

*Las manos callosas
y escuálidos, flacos,
somos del mundo su nervio vital.
La vaga esperanza,
los rudos trabajos
condensan, tan sólo nuestro ideal.
Nosotros alzamos,
palacios suntuosos,
y vamos uncidos por el capital,
y somos cobardes
abejas sociales,
elaboramos para otro panal...*

La pampa, en tanto resultado cultural de una construcción social, tiene, por lo mismo, distintas interpretaciones dependiendo de la época o de ciertos acontecimientos. Por ejemplo, es muy distinta la mirada durante el ciclo de expansión del salitre (1880-1930) que en el período de la Cosach. En el primero la pampa es más trágica, a pesar del auge, porque en esa época se desarrollaron los principales movimientos y matanzas obreras. En el segundo es más nostálgica a pesar de la decadencia y la crisis económica.

Posiblemente, el poema de Francisco Pezoa, publicado en el diario El Pueblo el 18 de abril de 1908, sea el más representativo de ese primer período:

(extracto)

*Canto a la pampa, la tierra triste,
réproba tierra de maldición,
que de verdores jamás se viste
ni en lo más bello de la estación;
donde las aves nunca gorjean,
donde no crece la flor jamás,
donde riendo nunca serpea
el arroyuelo libre y fugaz.*

Este poema, llamado Canto de Venganza, pero después popularizado como Canto a la Pampa, fue un canto de dolor por los sucesos de Iquique del 21 de diciembre de 1907.

Doña Uberlinda de Morales vivió en la salitrera Santiago Humberstone y vio su cierre definitivo en 1960. Escribió relatando su partida definitiva de la pampa:

(extracto)

*Allí quedaba mi infancia
y toda mi juventud
mi raíz era muy profunda
como profundo era mi amor
me sentí aferrada a mi tierra salada
como saladas eran mis lágrimas
que mis ojos derramaban.*

Fue el pensamiento anarquista uno de los que inspiró a los poetas de la pampa, aquí podemos observar la influencia externa. Uno de los poetas anarquistas más célebres que estuvo en el norte salitrero fue Alejandro Escobar y Carvallo; en su poema La Pampa de Chile, dice en uno de sus versos:

(extracto)

*Extraña, como un bárbaro paisaje
descubierto en un muro arqueológico,*

*duerme la pampa salvaje,
soñando un cataclismo geológico.
viuda del mar que arrojaste un día
como hembra infecunda e histérica...
En otra parte, del mismo poema, señala:
¡El sol en el desierto reverbera...
bajo el fuego de sus mil alientos,
se parece la Pampa a una ramera
vencida por ocultos sufrimientos!
el Capital de sus entrañas goza
con pérfida y tiránica ambición.
mientras adentro de la pobre choza
la autoridad le oprime el corazón.*

Es notoria la asociación ideológica del capital, en su papel de macho autoritario y ambicioso, y la pampa, como la hembra que se entrega y es explotada.

Sin embargo, no fue exclusividad de los poetas anarquistas su impresión de la pampa como un espacio trágico, también lo vieron así otros de una posición ideológica más moderada. Víctor Domingo Silva, el león de Tarapacá, en su poema Bajo el Sol de la Pampa, dice:

(extracto)

*Aquí en la Pampa, donde el aire asedia
la piel como incendio, aquí en la Pampa
donde el bostezo interminable atedia
al proletario, que su mano estampa
sobre esta muerte viva, todo late,
con ansias de suplicio y de tragedia,
con fiebres de tragedia y de combate.*

La lucha social y la tragedia son dos factores principales de los dirigentes y poetas comprometidos,

(extracto)

*Soy el obrero pampino
por el burgués explotado;*

*soy el paria abandonado
que lucha por su destino;
soy el que labro el camino
de mi propio deshonor
regando con mi sudor
estas pampas desoladas;
soy la flor negra y callada
que crece con mi dolor.*

En este poema llamado “El copihue negro, la flor de la pampa”, se hace una nueva asociación de la tragedia con la pampa, esta vez es no es una prostituta, sino una flor negra, mutatis mutandis, la idea es la misma. El canto que se hacía a la pampa era de reivindicación, porque se veía en ella la razón y motivo de la explotación del obrero que, dialécticamente, era también su emancipación, especialmente de sus condiciones sociales y económicas anteriores, donde la de campesino prevalecía. Es por ello, que el recuerdo de la pampa es contradictorio, por un lado trágico y por otro nostálgico.

Don Hugo Garrido, pampino de Humberstone, escribía:

(extracto)

*Me detengo un poco a meditar
Pienso que esto era maravilloso
Los que aquí formamos nuestro hogar
Hoy nos sentimos orgullosos.
Mi sueño ha sido como un cuento
Y aquí quiero terminar
Me quería despedir contento
Y al final tuve que llorar.*

Aparente contradicción sobre la pampa trágica y dulce, esa tierra triste y maldita que fue regada por las lágrimas de la partida. Desierto implacable y habitable, útero infernal que da jazmines encendidos. Un sol que curte la piel pero define la personalidad hombre y a la mujer para siempre, como una marca hecha a fuego.

*Iquipoeta nos resuelve esa contradicción:
(extracto)*

*Este norte embriagado de calor
que araña como felino
al nortino no le causa dolor...*

Andrés Sabella dijo que la pampa era el pañuelo del diablo porque éste se secaba la frente con el dolor y el sufrimiento de los pampinos. Dijo además que hasta el más altanero de los patizorros terminaba doblando la espalda para mirar a la tierra, mientras el sol le pegaba en el espinazo como patada de caballo. Nos remece al decir que “la pampa es una escultura de sales, donde el hombre olvida el contorno de las frutas y comprende por qué la frente es un camino andado sólo por la desgracia...” El desierto se convertía así para los hombres y mujeres en un todo absoluto: “yo he visto, dice Sabella, temblar el horizonte de la pampa como el límite mismo de la vida.”

Francisco Pezoa, la define como “tierra triste, réproba tierra de maldición...” Alejandro Escobar y Carvallo le llama “pampa hollada” y “pampa esclava”. Víctor Domingo Silva “pampa trágica”. Neruda habló de la corteza dura del planeta, territorio calcinado, útero infernal, soledad inmensa, mundo desnudo, la pampa es donde el sol rompe sus vidrios en la extensión vacía y agoniza la tierra con un seco y ahogado ruido de la sal que gime. Es el lugar donde se “recoge todo el silencio perdido en el tiempo.

Neruda, la nombra jazminero de flores enterradas, piel de puma. Mientras Mario Bahamonde dice que es flor de luz en tierra dura. Andrés Sabella llamó también a la pampa mejilla dorada, venas de la esperanza, pecho nutricio donde el cateador hacía su América.

Pero, no podemos terminar este artículo sin un poema de un pampino dedicado a la pampa, hemos escogido a Luis Barraza y su “Mi amiga “pampa””

*Me emociona al saber de ti
tu leyenda y realidad
por eso te recuerdo día y noche
al saber tu soledad.
El viento fue tu cuna
tu padre fue el pampino
las oficinas tus techos
y la calamina tu pañal
Sola has quedado*

*añorando tus tristezas
esperando que tu vientre
estremezca en tu cuerpo
Cansada te dormiste
con tus grietas al sol
cuajadas de caliche
tus heridas sanarán
Con lágrimas están mis ojos
donde ven tus cicatrices
que el tiempo te dejó
para mí tu eres la pampa
esa que quiero yo...*

Barraza sintetiza al pampino con la pampa. Humaniza a la pampa, pero ya no como los anarquistas como una ramera del Capital, sino como si fuera su propio cuerpo y como si fuera propia clase proletaria. Hay una amalgama entre el dolor y el consuelo, lo romántico y lo trágico, el héroe y el paria del capital.

La esperanza de volver a trabajar y vivir, habitar el desierto, está en sus entrañas: el caliche. Para extraerlo es necesario herir a la pampa (rajos y cuevas). Heridas que también están en el cuerpo del trabajador. El sol sanará esas heridas de la tierra, de la piel y del alma. Pampa trágica y querida. Una pampa que poéticamente habitó el hombre y la mujer “de cuatro rumbos.” (parafraseando a Sabella “Hombre de cuatro rumbos” Editorial Nascimento, Santiago, 1978.)

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre. Cuestiones de sociología ISTMO; Madrid, 2000.
- Bahamonde, Mario. Diccionario de voces del norte de Chile. Nascimento; Santiago, 1978.
- Bravo Elizondo, Pedro. Cultura y teatro obreros en Chile. 1900-1930 (Norte Grande). Libros del Meridión; Madrid, 1986.
- Dilthey, W. La esencia de la filosofía. Losada; Buenos Aires, 1944.

- González, Sergio; Illanes, María A.; Moulian, Luis. Poemario popular de Tarapacá (1889-1910) DIBAM, Colección Fuentes para la Historia de la República, Vol. X; Santiago, 1998.
- González Miranda, Sergio. Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre. LOM; Santiago, 2002.
- Heidegger, Martín. Construir, habitar, pensar. En Revista Teoría N° 5-6, Universidad de Chile; Santiago, 1954.
- El habla. En Espacios año II, N° 6; Puebla, 1985.
- Construir, habitar, pensar. En: Heidegger, Martín Conferencias y artículos Ediciones del Serbal; Barcelona, 1994.
- Poéticamente habita el hombre. En Conferencias y artículos Ediciones del Serbal; Barcelona, 1994.
- Neruda, Pablo. De Poesía y Prosa. Editorial Nascimento; Santiago, 1994.
- Núñez, Iván. El Trabajo docente: dos propuestas históricas. PIIE Estudios, A.H.C; Santiago, 1987.
- Reyes, Enrique. El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero) Editorial ORBE; Santiago, 1973.
- Sabella Andrés. Chile fértil provincia. Editorial Nascimento; Santiago, 1976.
- Bezón, Fray K. Poema, 106.
- Castro, Clodomiro. Poema El Carnaval, diario El Pueblo 24 de febrero; Iquique, 1907.
- Correa Jiménez, Eduardo. Poema Las Pampas salitreras, re-editado en el libro Letras de Molde de Fernando López Loayza; Iquique, 1985.
- Escobar, Manuel J. Poema Matasapo, revista Camanchaca N° 1; Iquique, 1905.
- Escobar y Carvallo, Alejandro. Poema Obreros Libres, 14 de enero diario El Pueblo; Iquique, 1909.
- E.R. Poema La Pampa de Chile, publicado el 21 de diciembre en el diario El Pueblo; Iquique, 1917.
- Garrido, Hugo. Poema El copihue negro, la flor de la pampa. Diario El Socialista 16 de junio; Antofagasta, 1907.
- IQUIPOETA. En revista Camanchaca N° 3; Iquique, 1987.
- Morales, Uberlinda. En revista Camanchaca N° 3; Iquique, 1987.
- Silva, V. Domingo. Poema Bajo el sol de la pampa. Diario El Pueblo, 16 de septiembre; Iquique, 1905.